

Elisa Galán Valero 4º ESO

DONDE DUERMEN LAS MARIPOSAS.

Cuando las orugas se convierten en mariposas y estas aprenden a volar descubren un mundo nuevo, disfrutan de bosques y jardines, se alimentan del néctar de preciosas flores, contribuyen a la polinización de las plantas y van dejando a su paso color y belleza.

Ellas que se han formado en la seda, comienzan a conocer y a confundir algunas veces lo que es el amor y es entonces cuando en su camino se encuentran a los cazadores de mariposas que en un primer momento les hace sentir especiales, únicas, se sienten bien de haber sido elegidas, ya que el cazador sólo quiere que vuelen en su valle, protegidas pues piensan que el cazador no quiere que se les dañe y admiradas pues les hace sentir como si fueran obras de arte. Hasta que poco a poco en este proceso, el cazador termina aislando y controlando todo lo que hace la mariposa, van perdiendo su libertad y su elegancia en el vuelo, empiezan a sentirse frágiles y a creer que sin el cazador no son nada, van perdiendo el contacto con otras polillas y olvidando el camino de vuelta.

Su familia y sus amigos intentan recordarle su juventud y enseñarles que ese no es el verdadero amor e incluso aparecen luciérnagas profesionales que intentan darles luz a veces sin éxito, pues muchas de ellas acaban con las alas escayoladas o en un frasco de cristal sin oxígeno, o disecadas en un álbum de mariposas, desaparecidas o dormidas para siempre.

En el Jardín de las Mariposas el amor no es control, ni violencia, las mariposas deben volar libres.

Dedicado a todas las jóvenes que han muerto víctimas de Violencia de Género.